

Actividad:

# ¡PIRÁMIDES!

## OBJETIVOS

- Despertar el gusto por la lectura
- Adquirir vocabulario nuevo
- Mejorar la velocidad lectora y comprensión escrita.

## DURACIÓN

Entre 40 y 50 minutos aproximadamente

## EDAD ADECUADA

Actividad orientada para niñ@s a partir de 6 años

## MATERIAL

- Tus ojos!
- ¡Tu voz!
- El texto en pirámide que te muestro.

## DESARROLLO

¡Hola chic@s!

Hoy toca trabajar vuestra velocidad lectora. Para ello, os propongo una actividad diferente para que practiquéis de forma divertida. Se trata de leer un texto que tienen forma de pirámide. Primeramente, debes leerlo en forma silenciosa. Posteriormente, léelo en voz alta, incluso practica con otra persona de tu familia en forma alternada cada una de las líneas de las pirámides. ¿preparad@s?

Aquella  
mañana era  
un hermoso día  
de sol. Y allí,  
al frente de la puerta  
de su casa se encontraba. El  
señor tortuga, mirando como pasaba la gente.  
De pronto pensó que mientras su mujer vestía  
a los niños, él podía echar un vistazo a  
sus siembras de acelgas que tenía en el campo. En  
el trayecto hacia su sembrado se encontró con el señor liebre,

quién  
muy orgulloso  
miraba su siembra  
de repollos. El señor  
tortuga lo saluda muy amablemente:  
¡Buenos días señor liebre! Este con  
su acostumbrada arrogancia, en vez de devolverle  
el saludo, exclamó muy burlón: ¡Ujuy! ¿Cómo es  
que anda tan temprano por el campo. Señor tortuga  
Ando de paseo – señor liebre La liebre mirando burlonamente y  
moviendo sus orejas le dijo: Creo que podría usar mucho mejor

sus  
patas. La  
tortuga a pesar  
de que tenía mucha  
tolerancia y paciencia al escuchar  
esta, se indignó. No podía soportar  
que hablaran mal de sus patas, ya  
que sabía que las tenía cortas y chuecas.  
Y respondió prontamente: ¿ Acaso crees, que sus patas son  
mejores que las mías. Señor liebre? La liebre respondió: ¡ Sí,  
mucho mejores! Entonces la tortuga propuso: ¡Le apuesto lo que

quiera  
que le  
gano una carrera!  
- ¡No me haga reír!  
- Respondió la liebre. Usted con  
- sus patas chuecas. Entonces la liebre  
- exclamó: Muy bien... pero ¿qué apostamos? Mi  
- siembra de acelga – dijo muy seria la tortuga - .  
- ¿Está de acuerdo? ¿Ujuy! ¡De acuerdo! ¿Y cuando corremos? .  
- En dos horas más. Voy a mi casa me cambio  
- de ropa y regreso. Mientras caminaba hacia su casa la tortuga

- pensaba:  
La liebre  
confía mucho en  
sus largas patas, pero  
no sabe cuán astuta soy.  
¡Hoy le daré su merecido por  
ser tan arrogante! Apenas llegó a su  
casa, le contó todo a su mujer. He  
ideo un plan ¡Ahora! - Le dijo – ponte rápido uno  
de mis trajes y me acompañaras al campo. Mientras caminaban  
al lugar de la carrera él le explicó su plan. Le dijo:

La  
Carrera será  
por ese largo  
sembrado que ves allá.  
La liebre correrá por un  
surco y yo correré por el  
otro surco. Empezaremos por arriba y terminaremos  
cerca de aquel árbol. Lo único que debes  
hacer es quedarte aquí abajo, en mi surco. Y  
cuando la liebre se acerque. Sales antes de que  
llegue a la meta y Gritas muy fuerte ¡Llegue primero! Entendió.

Sí  
entendí. Entonces  
el matrimonio se  
separó. Y el señor  
tortuga se fue donde lo  
esperaba el señor liebre. Se pusieron  
los dos en la Partida y en  
el surco que le correspondía a cada uno.  
La tortuga preguntó ¿está listo para comenzar? Sí respondió  
la liebre. Entonces la liebre contó: uno, dos y tres.  
Y salió corriendo como un rayo surco abajo. La tortuga dio

unos  
cuantos pasos  
y se ocultó.  
Mientras la liebre corría  
velozmente y cuando este iba  
llegando cerca de la meta casi  
se desmayó al escuchar el grito de  
la tortuga "Llegué primero" La liebre estaba asombrada,  
pero le entraron dudas y se dijo "Aquí hay  
gato encerrado" Entonces gritó: - Repitamos la carrera. Otra  
vuelta.  
Uno, dos y tres y corrió como un bólido surco arriba.

Estaba  
por llegar  
a la partida,  
cuando escuchó decir otra  
vez a la tortuga: “Llegue  
Primero” Ahora la liebre estaba muy  
indignada. Volvió a gritar. ¡Otra vuelta! La  
tortuga respondió: las que usted quiera. Uno, dos  
y tres y nuevamente partieron hacia la meta y  
otra vez cuando la liebre estaba por llegar. Salta la  
tortuga y grita “Llegué Primero”. La liebre no aceptaba su  
derrota.

Corría,  
corría y  
corría, pero siempre  
la tortuga ganaba. Después  
de veintisiete vueltas. La  
liebre cayó al suelo desmayada por  
el cansancio. La astuta tortuga y su  
mujer habían vencido la arrogancia de la liebre.  
Esta por su prepotencia no fue capaz de darse  
cuenta que la inteligencia siempre triunfa por sobre la fuerza  
física.

**¡ÁNIMO CHIC@S!**